

EN PRIMERA PERSONA:

nosotras, investigadoras feministas

In first person: Ourselves, feminist researchers

Adriana Hernández

Carmen Reybet

Facultad de Ciencia de la Educación

Universidad Nacional del Comahue

Resumen

A partir del punto de inflexión que significó, en la tarea que veníamos desarrollando como investigadoras en el campo de género, nuestra incorporación a un proyecto de investigación educativa más amplio donde “el género” constituía una dimensión más de análisis; nos sentimos convocadas a *reflexionar sobre algunas de las dificultades, límites y tensiones* que fuimos vivenciando a lo largo de la elaboración del diseño, el trabajo de campo y la posterior sistematización de los resultados a escala local. Cabe aclarar que dicho proyecto, de grandes dimensiones en lo referente a ejes de análisis y cantidad de investigadores/as, abarcaba otras jurisdicciones del país. Mientras que en nuestra trayectoria previa, tanto objeto como perspectiva de análisis abrevaban en los estudios de género, en el proyecto de referencia los mismos se constituían a partir de otras tradiciones.

Creemos que nuestra experiencia recrea avatares y vicisitudes comunes a algunos/as investigadores/as que se proponen articular la perspectiva de género en objetos que son definidos desde otros marcos teóricos sin que se contemplen las intersecciones a construir. Esto remite a cuestiones de orden epistemológico, un terreno que no ha constituido hasta el momento nuestra tarea central. En ese sentido nuestra agenda inmediata constituye apenas un punto en la inmensidad que supone la agenda más amplia de abordar la constitución de la ciencia en su carácter androcéntrico.

La presente ponencia parte de ofrecer un breve marco conceptual que oficia como plataforma desde donde revisaremos críticamente/reflexivamente aspectos del diseño, del trabajo de campo y de los resultados obtenidos, ofreciendo elementos fácticos que dan cuenta de las dificultades, límites y tensiones de un trabajo “con otros/as” colegas ajenos/as a los estudios de género.

Palabras clave: epistemología – género - investigación

Abstract

In this work we depart from our experience as researchers in the field of gender and we intend to reflect on the difficulties, limits and tensions we faced when

we participated in a wider research Project where gender constituted just a category of analysis.

The Project was wide in the sense that included both many axes of analysis and researchers placed in different geographical points of the country. The object of study had been constituted from diverse theoretical traditions that transcended those we were used to work with.

We believe that the experience we went through in this process recreates a problematic common to many researchers that intend to articulate gender perspectives in objects of study that are conceptualized from other theoretical fields, without taking into account the intersections that need to be built. This question refers to epistemological considerations. Our immediate agenda, which is certainly new in terms of our work, is a humble contribution to the wider challenge of approaching the constitution of science as androcentric.

In the present article we offer a brief theoretical base and we reflect on the design, field work, and a few results, offering some elements to give an account of some of the difficulties we faced working with other colleagues pertaining to theoretical fields others than gender studies.

Key words: epistemology - gender - research

El presente trabajo procura visibilizar y ofrecer una reflexión crítica sobre *algunas de las dificultades, límites y tensiones* que fuimos vivenciando al realizar un corte en nuestro proceso de investigadoras en el campo de los estudios de género en su articulación con educación, al incorporarnos en un proyecto de investigación educativa más amplio donde 'el género' constituía una dimensión más de análisis.

En dicho proyecto se parte de la noción de desigualdades, en plural, incluyendo perspectivas dinámicas y no tan sólo estructurales, escapando de nociones esenciales. A su vez, la mirada está puesta en las dinámicas de la desigualdad al interior de la escuela, en las prácticas escolares que habilitan trayectorias diferenciadas para los sujetos.

Algunas de las inconsistencias que surgieron al interior del equipo local durante el proceso fueron:

- Desigual registro de la perspectiva de género en el equipo de investigadoras, que oscilaba desde la total ausencia en algunas, una débil articulación en la mayoría, a una construcción más precisa; lo cual abría espacio a la instalación de posiciones de corte esencialista/biológico.
- Registros parciales o estancos de las dinámicas de desigualdad que, por momentos, devenían en la imposibilidad/dificultad de percibir cómo al estructurarse, las relaciones de género, clase, etnia y sexualidad se interrelacionan y constituyen recíprocamente (esto podría traducirse en "ahora pensemos en clave de género", miremos a las mujeres; o en 'clave de clase', miremos a 'los pobres').

- Cierta resistencia hacia la perspectiva de género reduciéndola sólo a una agenda política, por ende 'no científica', o como recorte 'sesgado' de investigación que no articula con otras cuestiones (¿vos no investigás otra cosa? ¿sólo mujeres?)

Un primer análisis de estas apreciaciones nos remite a un encuadre macro, al debate epistemológico entre las visiones modernas y posmodernas en torno a las visiones del mundo y de la subjetividad. Por una parte, los registros modernos operan en base a un conjunto de dicotomías conceptuales (razón-emoción; mente-cuerpo; objetividad - subjetividad) que revelan relaciones de poder lineales en términos de dominación - subordinación y remiten a nociones de identidad definidas con una tendencia esencialista. Por otra parte, los registros posmodernos cuestionan las visiones únicas, totalizadoras y absolutas de la realidad - visiones desde la posición del amo - proponiendo supuestos que entienden que las identidades de las personas que conocen no son esenciales ni naturales, sino fragmentarias, y que

"En contra del supuesto de 'un' mundo exterior compuesto por dicotomías esenciales con respecto al cual la tarea de la ciencia consiste en volver a conectarlo mediante la explicación, hay tantas realidades relacionadas entre sí y conectadas con facilidad como tipos de consciencias de oposición" (Harding: 1996, 168).

La potencialidad latente de este rico debate, ha provocado en nosotras ciertas preguntas que otorgan una cierta direccionalidad a nuestras reflexiones.

- ¿Cómo investigamos el mundo que nos rodea, lo escolar en nuestro caso, y las subjetividades, en términos más flexibles, que medien entre los elementos comunes de las experiencias que otorgan cierto grado de consistencia, y las diferencias?
- ¿Cómo investigamos sin dejar de lado una perspectiva crítica, que Harding llama 'agenda política de oposición' (ibid.:167-168) que se nutre de las semejanzas que nos permiten identificarnos como mujeres / varones, pero que a la vez tiene en cuenta la multiplicidad, diversidad y también relaciones de poder entre las múltiples formas de feminidad y masculinidad en clave histórica local?

Algunos elementos teóricos.

Actualmente podría decirse que las reflexiones acerca del género y sus vinculaciones están atravesando distintos campos teóricos y generando transformaciones sustantivas. Distintas investigadoras feministas vienen realizando un trabajo significativo sobre la historia de la ciencia, que nos permite conocer la trayectoria de las científicas e investigadoras que han sido silenciadas de distinta manera por siglos. Eulalia Pérez Sedeño llama a esta área de investigación "histórico-sociológica", describiendo además otras dos áreas en la reflexión sobre género y ciencia: la "pedagógica" y la "epistemológica" (en Masso Guijarro, 2004: 2).

Retomando esta clasificación en tres áreas, podríamos decir que a los efectos de nuestro trabajo nos centraremos en la epistemológica.

En este terreno, la epistemología feminista se enfrenta a dos posiciones hegemónicas en el campo de la ciencia, que Sandra Harding (2001) denomina como objetivismo e interpretacionismo.

En tanto el *objetivismo* afirma el carácter imparcial, desinteresado y objetivo, libre de valores o de puntos de vista, considera que la investigación generada o guiada por preocupaciones feministas no puede cumplir con estos requisitos. Así, mujeres y las feministas quedan afuera de un espacio neutro en el que yacería todo lo que hay de razón, racionalidad, método científico, verdad y guías para una política social desinteresada.

El *interpretacionismo*, por su parte, también descalifica la búsqueda de un conocimiento feminista. Si bien pueden llegar a conceder amablemente al feminismo la idea de que interpretaciones contrarias se originan en distintas experiencias sociales, pero insisten en que no hay forma de decidir objetivamente entre ambas posiciones.

Según Sandra Harding la mujer como sabedora no tiene lugar en ninguna de estas dos estrategias íntimamente ligadas a las principales corrientes epistemológicas que sirven para silenciar a las mujeres al rehusarse a reconocer la dominación masculina en el campo de la ciencia.

En otro texto Harding (1996) describe varios tipos de epistemología feminista que tienen tanto un interés epistemológico como un interés político, en la medida que hay una agenda social que apunta al reconocimiento y a la identidad: el empirismo feminista, el punto de vista feminista y el posmodernismo feminista.

El empirismo feminista afirma que el sexismo y androcentrismo en la investigación científica son consecuencia de una ciencia mal hecha, efecto de prejuicios sociales. Los prejuicios androcéntricos, que se introducen desde la formulación del problema hasta la interpretación de los datos, podrían eliminarse mediante una adhesión más estricta a las normas y metodologías de investigación científica existentes corrigiendo las distorsiones producidas por las anteojeras sociales con las que percibimos el mundo. En esta línea, Evelyn Fox Keller (2001) sostiene que la tarea de una teórica feminista es doble: identificar los sesgos masculinos en la ciencia y legitimar aquellos elementos de la cultura científica que han sido rechazados precisamente porque han sido definidos como femeninos.

Para Harding (2001), el empirismo feminista deja intactos muchos principios de la investigación científica tradicional, ya que desafía principalmente la forma incompleta en que se practica la investigación científica, y no las normas mismas de la ciencia; y no se abre demasiado a los problemas de raza, clase o diferencias culturales de las mujeres en tanto sujetos del conocimiento.

La teoría del punto de vista feminista sostiene que las experiencias de las mujeres ofrecen un punto de partida para hacer afirmaciones sobre el conocimiento, potencialmente más completas y menos distorsionadas que las basadas en las

experiencias de los varones. En consecuencia, para las mujeres científicas existe una ruptura entre sus experiencias y los esquemas conceptuales dominantes.

Esta teoría no tiene una obediencia ciega al método científico; provee de una posición más crítica con respecto a la homogeneidad de las mujeres; y valora la riqueza del activismo político para el desarrollo de la comprensión, con lo cual resolvería de modo más satisfactorio ciertos problemas del empirismo feminista. Es importante señalar que esta teoría plantea que la realidad no tiene estructura en tanto el orden social está conformado por muchas estructuras que se superponen y se enfrentan, como el androcentrismo, racismo y opresión de clases.

La teoría del punto de vista feminista desarrolla algunos conceptos que aparecen insinuados en los supuestos empiristas feministas y los llevan en direcciones que las trascienden, tal como es posible verificar en las diez afirmaciones realizadas por Shulamit Reinharz (citada por Díaz Martínez, 1996: 313) con referencia al campo global de la epistemología feminista:

1. El feminismo es una perspectiva, no un método de investigación.
2. El feminismo usa una multiplicidad de métodos de investigación
3. La investigación feminista supone una crítica a la investigación no-feminista.
4. La investigación feminista está guiada por la teoría feminista.
5. La investigación feminista puede ser interdisciplinar.
6. La investigación feminista intenta crear un cambio social.
7. La investigación feminista se esfuerza por representar la diversidad humana.
8. La investigación feminista suele incluir a la investigadora como una persona
9. La investigación feminista frecuentemente intenta establecer una relación especial con la gente estudiada (investigación interactiva)
10. La investigación feminista frecuentemente define una relación especial con la lectora o lector.

Así, según Díaz Martínez los primeros seis puntos serían comunes al empirismo feminista, al feminismo del punto de vista y al feminismo posmodernista. En tanto las afirmaciones siete a diez sólo serían propias del feminismo del punto de vista y del posmodernista.

Con respecto a la teoría feminista posmoderna, una de sus representantes, Donna Haraway, plantea una epistemología que sólo justifica los enunciados de conocimiento en la medida en que surjan de la violación entusiasta de los tabúes básicos del humanismo occidental. Para ella, el mayor recurso de 'las personas que conocen' está constituido por sus identidades no esenciales, no naturalizables y fragmentarias y el rechazo de la ilusión del retorno a una 'unidad original' (Harding op. cit.: 167- 168). La crítica no tiene que estar varada en ninguna teoría universalista, tiene que 'flotar' libremente, sin anclajes, llegando a ser así, pragmática, contextual y local (Cobo, 2002:62-63).

En consonancia con esta línea de crítica a la idea esencialista de las identidades de género, cabe destacar el trabajo de Judith Butler (2007) cuestionando la

estabilidad y coherencia de la categoría mujeres producida en el contexto de la matriz heterosexual. Así Butler señala, en un análisis que abre una agenda de trabajo teórico-epistemológico,

“(…) quizás ahora necesitemos una nueva política feminista para combatir las reificaciones mismas de género e identidad, que sostenga que la construcción variable de la identidad es un requisito metodológico y normativo, además de una meta política” (ibid.: 53).

Nuestros presupuestos teóricos

Nuestra postura parte de la idea de una epistemología feminista, que presupone una serie de intereses epistemológicos y políticos. El concepto de género es el nudo de los análisis feministas, y actualmente está atravesando controversias y discusiones que oscilan entre si debe distinguirse del sexo o éste se reduce a él; miradas más o menos esencialistas en torno a lo femenino, hasta el desechar la categoría género por encorsetar el cuerpo y sus posibilidades pluriformes en lógicas dualistas.

Concentrado el foco de la mirada en las preocupaciones epistemológicas en la investigación educativa y su interés en la constitución de las identidades de género, resulta significativo señalar cómo a fines de los '80, y particularmente en el ámbito anglosajón, surge una crítica a los análisis sobre la socialización de los roles sexuales y su aplicación a investigaciones en género y educación. El marco conceptual que se cuestiona tiene que ver con la comprensión de la identidad como fija e inmóvil, y de los procesos de socialización como lineales, con una fuerte tendencia a interpretarlos como determinantes, reproductores, con poca posibilidad de registrar la complejidad de los procesos de constitución y las diferentes articulaciones de las relaciones. Si bien esta formulación resulta un tanto rígida, podría decirse que subyace en los supuestos de abordajes de investigación educativa que se suponen con perspectiva de género, encorsetando la posibilidad de captar las formas más complejas del entramado relacional y cayendo, en oportunidades, en la naturalización de lo femenino y lo masculino en términos binarios.

En líneas generales, es el feminismo post-estructuralista el que aporta tanto un nuevo marco conceptual con preguntas y miradas que habilitan el análisis de las identidades de género en términos que exceden las oposiciones binarias, y plantean su fragilidad, su inconsistencia, su configuración en procesos constantes de negociación. Las preguntas que podrían generarse desde este encuadre apuntan a la identificación de las experiencias educativas de varones y mujeres de diversas etnias y clases sociales en el marco de contextos socioculturales diversos que establecen modelos diferenciales. La escuela sería el marco en el que se desarrollan las masculinidades y las femineidades en un entramado complejo de relaciones de poder, en el cual se registran tanto fuerzas de conservación como de resistencia y transformación.

Acerca del proyecto

Unas breves palabras introductorias sobre el proyecto de investigación, requiere que mencionemos que en el mismo se definía como propósito general:

“ampliar y complejizar el análisis de las relaciones entre escolaridad media y las desigualdades sociales” en distintas jurisdicciones del país, “haciendo explícita la inclusión de variables económicas, políticas, de género, generacionales, étnicas y culturales”.

Desde ese recorte, se buscaba describir y analizar las formas en que se configura la experiencia escolar en distintas dimensiones.

En segundo lugar, nos interesa aclarar que para el análisis que nos convoca, tomaremos solo los aspectos que hacen a la indagación sobre la dimensión subjetiva, específicamente desde los decires de algunos actores institucionales (alumnado y docentes) referidos a las prácticas y las dinámicas escolares que hacen a la producción de la subjetividad. Así, creemos necesario explicitar que otros aspectos más estructurales relevados y analizados en la investigación, no serán abordados en tanto exceden el propósito y posibilidades de este trabajo.

También corresponde que nos ubiquemos/situemos en el proceso de la investigación. Nuestra intervención en el proyecto tuvo lugar a partir de la etapa del diseño de los instrumentos, y transcurrió centralmente dentro de los márgenes definidos por las condiciones de producción de proyectos macros que responden a convocatorias con fechas rígidas para su presentación y evaluación, con armados de equipos diversos y distantes geográficamente entre sí.

Para quienes como nosotras veníamos trabajando en proyectos micro, con metodologías netamente cualitativas de estudio intensivo en cada institución escolar, la inmersión en un proyecto de magnitudes mayores, implicó un desafío de pensar estrategias de cómo articular a escala macro la perspectiva de género con otros vectores de desigualdad tales como la etnia, el sector socioeconómico, la nacionalidad, otros.

Las consideraciones precedentes nos han suscitado inquietudes de índole epistemológica y política, tales como: ¿es posible incluir ‘el género’ como una variable más cuando se carece de registros epistemológicos feministas y/o de una agenda política consecuente?; ¿en las condiciones descriptas, incorporar ‘el género’ como una ‘variable’ más, no le quita potencia interpretativa?

Así, con relación al diseño del proyecto, nos interesa destacar como debilidad principal la ausencia de supuestos que permitieran instalar la mirada sobre el género como un constructo relacional y contextual. Por el contrario, la noción de género presente en el proyecto parece remitir más a una categoría fija que se corresponde de modo casi lineal con la distinción ‘dada’ biológicamente de varones y mujeres, y no se llega a captar la lógica relacional que remite a dimensiones de poder. Queda trunca o postergada la consideración de la producción de la subjetividad como generización en un entramado complejo de dominación, subordinación, resistencia, resignificación.

Acerca del diseño de los instrumentos, el trabajo de campo y el procesamiento de los datos

En este punto enfocaremos nuestra mirada en algunos ‘momentos’ del proceso de investigación, centralmente en los instrumentos elaborados para la producción de datos, tanto en las entrevistas – predominantemente estructuradas – como en las encuestas¹. El ensayo de esta mirada crítica procurará iluminar algunas zonas problemáticas a la luz de las teorías feministas.

El recorrido efectuado nos confirma que no basta con “agregar mujeres” investigadoras² - el primer estadio de la investigación feminista según Sandra Harding -, para presentar “modelos nuevos menos distorsionados que ofrezcan explicaciones y permitan entender la situación de las mujeres desde una óptica nueva”, cuarto y último estadio según el planteo de la autora (en Díaz Martínez, op. cit: 310). Nuestro caso recrea una situación en la que sólo dos (nosotras) contábamos con una agenda teórica feminista, pertenencia o atributo que se tradujo parcialmente en la incorporación del lenguaje de género y únicamente en la dimensión en la que trabajamos. Como ejemplo mencionamos una de las preguntas de la entrevista al alumnado en la que se introduce de modo básico la diferencia sexual: el ítem “¿admirás a alguien?” contempla la re-pregunta: “¿hay alguna persona de la cual digas ‘yo quiero (o no quiero) parecerme a ella o a él’?”. También es necesario señalar que lo entendemos como un mínimo registro de género que, por lo demás está ausente en las restantes dimensiones.

La cantidad de aspectos a cubrir con la investigación, conllevó como uno de los problemas la dificultad de anclar una mirada de género sobre datos producidos con instrumentos abarcativos que relevan una variedad de dimensiones.

Así, en las Encuestas, los cuestionarios aplicados a treinta encuestados/as por escuela incluían una Parte General que totalizaba unas 37 preguntas. Y una parte específica - que oscilaba entre 14 y 20 preguntas -, que era administrada en forma diferenciada, según los intereses específicos a relevar. Evaluamos que la magnitud de aspectos a indagar/cubrir privilegió la extensión atentando contra la profundidad.

Así todo, surgió una interesante coyuntura a raíz del proceso de categorización de las respuestas del alumnado. Allí nos interesó, por ejemplo, acercar sugerencias para organizar el registro de “los insultos” desde el tópico referido al *cuerpo* - en tanto blanco privilegiado de las prácticas discursivas que lo regulan, norman y producen - . A modo de ejemplo: insultos sobre el cuerpo que lo connotan según: nacionalidad (bolita, paragua, peruano, chileno); aspecto físico (cabezón, narigón, enano); orientación sexual (maricón, trolo, lesbiana); representaciones sobre el cuerpo femenino (puta, atorranta, perra, petera); origen social (pobre de mierda,

¹ Cabe señalar que el proyecto incluía una variedad de técnicas de recolección de datos, tales como grupos focales, entrevistas a preceptores/as, padres/madres, directivos, docentes y graduados/as; relevamiento fotográfico de graffitis, entre otros.

² Nuestro equipo local estaba conformado por mujeres.

muerto de hambre). Nuestra sugerencia finalmente fue desechada ya que se decidió elaborar un listado plano de los insultos que pasan a constituir categorías en sí mismas, sin referencia a un esquema que los ordene y habilite la posterior interpretación en la que se intersecten, a su vez, las distintas relaciones de poder que producen desigualdades: clase, etnia, género, nacionalidad, religión.

También las Entrevistas, que fueron aplicadas a seis alumnos/as del Ciclo Superior por escuela, a razón de dos por dimensión, respetando la proporción entre varones y mujeres, incluían variados aspectos lo cual se hace patente en las alrededor de 50 preguntas-cuestiones.

Con todo, en la administración de este último instrumento se hace patente la importancia del sujeto que lo aplica. En una relación social de inter-acción entre la investigadora y el/la sujeto entrevistado/a, se toman o se dejan pasar interesantes indicios o puntas de significaciones vinculadas con problemáticas que aluden a relaciones de género. Quien entrevista exporta sus supuestos al re-preguntar, no pudiendo trascender sus 'anteojeras' tributarias de marcos teóricos extraños al 'género'.

Ilustramos la afirmación con algunos extractos de entrevistas que dan cuenta de dificultades concretas en el trabajo de campo para habilitar las voces y las experiencias de los/as sujetos interpelados, en tópicos sensibles a una mirada de género, tales como la "divergencia sexual" y/o "los embarazos adolescentes".

1. Entrevistadora: *¿y vos pensás que hay algún grupo en especial que más se lo discrimina, o tiene que ver con estas cuestiones físicas que vos estás mencionando, hay algún grupo que sea discriminado?*

Alumno: yo eso no lo puedo detectar y no veo al pibe que lo joden. Sí sé que vos ves (...) hay algunos que (...) por ahí algún chico que sabés que lo molestan; sé porque justo tengo un hermano más chico (...) hay alguno que es afeminado y se ha comido sus bromitas (...)

Entrevistadora: *las cargadas estas que vos decís ¿son en relación a rasgos físicos, color de piel, religión?*

Alumno: ¿?

Entrevistadora: *Con el resto, o sea en general, ¿por sexo, por orientación sexual?*

Alumno: *Y, bromas hay de todo tipo, de todo color (...)*

2. Entrevistadora: *¿conocés algún caso de embarazo dentro de la escuela?*

Alumna: *no*

Entrevistadora: *¿no?*

(.....)

Entrevistadora: *¿recordás algún caso de violencia en la escuela?*

(.....)

3. Entrevistadora: *¿Creés que hay algún grupo que es discriminado dentro de la escuela?*

Alumno: *eso puede ser. Yo lo he escuchado y he visto un grupo que es discriminado. El caso más usual es el del grupo de chicos que estudian. El grupo de chicos que no estudian que se creen superiores, por así decirlo, dicen que 'los chicos que estudian son unos estúpidos, yo soy vivo porque no estudio'. Y los discrimina por ser estudiosos. Y los discriminan por venir a la escuela a estudiar y no a perder el tiempo y eso es un caso que pasa.*

Entrevistadora: *¿y cómo se los discrimina? ¿Qué les hacen?*

Alumno: *de vez en cuando se los separa del grupo, pero más que eso no. Se lo aparta del grupo, se sientan lejos, se ve al chico estudioso como una enfermedad que es contagiosa.*

Entrevistadora: *y a nivel país: ¿vos creés que se discrimina a alguien en particular?*

(.....)

Entrevistadora: *¿vos te sentiste alguna vez discriminado?*

Alumno: *sí, pero en la primaria.*

Entrevistadora: *¿Qué pasó?*

Alumno: *No, nada, yo siempre tuve fama de ser el chico afeminado. Uno con el tiempo se acostumbra, pero en la primaria era terrible porque los chicos dicen cualquier cosa y yo los dejaba que hablen.*

Entrevistadora: *¿y se lo contaste a alguien?*

Alumno: *si, a las maestras. Ellas me aconsejaron que no les hiciera caso, que los dejara hablar.*

Entrevistadora: *¿Hiciste algo para cambiar esta situación?*

Alumno: *no, no hice nada (...)*

Entrevistadora: *¿y vos dentro del curso: ves distintos grupos?*

(.....)

Entrevistadora: *¿conocés casos de embarazo en la escuela?*

Alumno: *si, algunos. Una de 2º, de 5º. Es una epidemia ahora.*

Entrevistadora: *¿y sabés que hace la escuela en estos casos?*

Alumno: *todavía no lo saben. Apenas se les nota. Acá hasta que no se te nota la panza no lo dicen. No se lo cuentan a nadie.*

Entrevistadora: *¿conocés algún caso de suicidio?.*

A modo de cierre

Entendemos que toda investigación que contemple una epistemología feminista constituye un camino reciente y sinuoso - al que nosotras nos hemos incorporado mediante estas reflexiones - , y confronta múltiples dificultades.

En nuestro caso, la salida de un 'lugar seguro' - donde la problemática y la perspectiva obedecían a un encuadre feminista - hacia un espacio amplio y plural, interdisciplinar, exige un trabajo de articulación minucioso y ciclópeo. Tareas como el recorte del objeto/problema, las categorías conceptuales, los marcos teóricos, el diseño de instrumentos, el trabajo de campo, por citar solo algunas, ameritan abordajes puntuales, locales, situados, que ciertamente no pueden ser realizados todos a una vez.

En el caso del análisis realizado en este trabajo, cuyo foco estuvo puesto sobre todo en las encuestas y en las entrevistas, la problemática, como expresa Díaz Martínez, no es de técnica de recolección de datos, sino en cómo esas técnicas se engarzan con la teoría y la base empírica.

Bibliografía

- BUTLER, Judith (2007) *El género en disputa. El feminismo y la superversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- COBO, Rosa (2002) "El declive de la postmodernidad. Falta de plausibilidad del feminismo posmoderno". En *Revista La Aljaba*. 2º Época, Vol. VII p. 59-75.
- DÍAZ MARTÍNEZ, Capitolina (1996) "Investigación feminista y metodología. Algunos problemas de definición". En *Mujeres e instituciones universitarias en Occidente. Conocimiento, investigación y roles de género*. Universidad Santiago de Compostela.
- FOX KELLER, Evelyn (2001) "El feminismo y la ciencia". En Marisa Navarro, Catherine Stimpson (comp.). *Nuevas direcciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p. 141-158.
- HARDING, Sandra (2001) "El feminismo, la ciencia y las críticas anti-iluministas". En Marisa Navarro, Catherine Stimpson (comp.). Obra citada. p. 107- 139.
- _____ (1996) *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- MASSO GUIJARRO, Esther (2004). "Género y ciencia. Una relación fructífera". *La Gazeta de Antropología* N° 20, www.ugr.es/pwlab/G20_06Esther_Masso_Guijarro